

Revista Electrónica de Psicología Política

Elogio de la Intolerancia

José Guillermo Fouce

Profesor Universidad Rey Juan Carlos
DIRECCIÓN: C/ Juan XXIII, nº 18, 3º C
28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)
Tlfno: 600425769
e-mail: guiller@correo.cop.es

Con cierta frecuencia quedamos enmarañados y atrapados en las palabras de manera que sometidos a su dictamen paralizamos nuestras acciones sin tener claro qué camino seguir, por esta razón resulta necesario desarrollar análisis clarificadores como el que ahora se pretende abordar.

Con los términos tolerancia- intolerancia, como con otros términos en la actualidad, y su interpretación y delimitación ocurre que podemos cometer ciertas apreciaciones erróneas guiados por la ola de postmodernidad relativizadora en la que en la actualidad parecemos encontrarnos inmersos.

Así, parece, en algunos casos, que hay que entender la tolerancia como relativismo, planteándose entonces que todo es tolerable y todo se debe tolerar; otras parece que lo tolerable es sólo lo que se dicta o plantea desde un determinado ámbito de realidad.

Ahora como siempre, la clave esta en el lenguaje, la clave esta en las palabras, la clave esta en controlar la información y la nomenclatura, establecer el juego del lenguaje en el que debemos movernos como señalaba hace tiempo Wittgenstein ("el lenguaje disfraz a el pensamiento", "los límites del lenguaje son los límites del mundo"); o dicho de otro modo, en palabras del conejo Humpy Dumpty en "Alicia a través del espejo": "Cuando yo uso una palabra, esa palabra significa lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos".

Una de las grandes confrontaciones de hoy es una confrontación de lenguaje, de la nomenclatura, de nombrar lo que ocurre. Esta confrontación tiene especial virulencia en lo que respecta a los nuevos movimientos sociales que para algunos pueden denominarse nuevos movimientos culturales (Touraine, Melucci) y que giran en torno, entre otras muchas cuestiones, a la lucha por etiquetar la realidad. Valga como ejemplo

la falsa atribución hecha a los movimientos sociales realmente globalizadores (aquellos que se han manifestado con fuerza en lugares como Seattle, Génova, Praga o Porto Alegre...) como movimientos antiglobalizadores y por tanto reaccionarios y destructivos. Esta atribución, desarrollada por los predicadores del neoliberalismo feliz y del fin de la historia trata, una vez más como tantas veces antes en la historia de la humanidad de desacreditar los movimientos de oposición mediante su etiquetación negativa y el intento de resaltar los elementos más negativos (por ejemplo, los minoritarios actos de violencia desarrollados en las manifestaciones supuestamente "antiglobalización").

Pero, volvamos al tema que nos ocupa, la dicotomía tolerancia- intolerancia y sometamos a un análisis lógico los términos. Si uno es tolerante siempre o el principio general que debe guiar nuestras actuaciones es la tolerancia (o el relativismo), entonces, no hay principio que nos guíe y debemos involucrar y meter en el mismo saco elementos tan diversos como el terrorismo, la guerra, la xenofobia o la violación de los derechos humanos que, como somos tolerantes, debemos también tolerar. Si somos tolerantes en grado sumo habrá, pues, que ser tolerantes también con los intolerantes y con la intolerancia.

Podríamos aportar una multitud enorme de ejemplos que manifiestan lo absurdo, pero sobre todo, la gravedad que supone mantener una posición de tolerancia o relativismo total como la que se plantea.

Así, por ejemplo, cabría hablar de la llamada tolerancia cultural o la necesidad de respetar las diferencias culturales aunque estas tengan repercusiones negativas en las personas, desde esta perspectiva todo intento de delimitar un mínimo común denominador no sería más que un burdo intento de dominación o imposición de los valores de la cultura occidental, se trataría de imponer unos criterios ajenos a la cultura de un determinado pueblo, se abogaría entonces por el respeto de los valores culturales propios, por el respeto y la tolerancia a los patrones morales de cada pueblo, a sus filosofías y formas de vida, a su religión y a su práctica religiosa, a sus doctrinas, a su forma de ejercer la justicia.

Este relativismo y tolerancia resulta razonable, claro y coherente en apariencia hasta que es aplicado a fenómenos como la ablación del clítoris, la pena de muerte, los burkas o fenómenos colectivos aún más impactantes y graves como las grandes masacres de judíos cometidas por los nazis siguiendo los elementos culturales que planteaba el Mein Kampf y Hitler al pueblo alemán y que, entre otras cosas, planteaban que el judío no era

un ser humano; en otros momentos también los esclavos negros o los americanos del sur "descubiertos" por los españoles fueron bajo principios culturales similares, sometidos a esta vejación primaria de su identidad negándoseles, incluso, la definición de seres humanos. Otro ejemplo entre varios, podría ser el régimen del apartheid en Sudáfrica.

Si fuésemos tolerantes en grado sumo, relativistas en extremo y no hubiese principio valorativo alguno con el que discernir y con el que poder ser intolerante, entonces nadie habría podido juzgar a los nazis, ni, más recientemente se podrían haber detenido las matanzas de musulmanes en Bosnia o Kosovo (muertes mucho más reales y graves que la supuesta híper - realidad que algunos como Boudaleaire etiquetaron sobre este fenómeno para conseguir un titular de prensa llamativo).

La tolerancia y el relativismo son irresponsables si se asumen por completo, legitiman la opresión y la exclusión, dejando en pie al único discurso fuerte que aún queda: el del liberalismo a ultranza o neo liberalismo (en su vertiente o interpretación más extendida, en que la economía es el centro y único eje vertebrador) que, al menos en parte, se construye a partir de la constatación relativista de que no podemos establecer ningún principio regulador en un mundo fragmentado; así, la intervención estatal en la economía es imposible e inútil pues nadie puede predecir o saber que ocurrirá, la política queda negada: es imposible (Huerta de Soto, 1998).

Postmodernidad, relativismo y falsa tolerancia caminan hoy de la mano del neoliberalismo para tratar de certificar de una tajada el fin de la historia y el fin de la política.

"La postmodernidad, es conservadora porque al eliminar la conciencia histórica y afirmar el eterno retorno de lo igual, elimina, también, cualquier esperanza de mejorar la sociedad. El orden establecido y el sistema se toman como un hado frente al que es inútil e incluso contraproducente rebelarse... No hay nada que hacer, por tanto, no hagamos nada" (González, 1991: 181). No hay, pues, esperanza de cambio.

Si somos tolerantes, tal como aquí estamos manejando el concepto, todos los discursos serán igualmente tolerantes y relativos, con lo que la política, sea está de derechas o de izquierdas, es indiferente, todas las políticas y discursos son iguales, las ideologías han muerto.

Ante los excesos de tolerancia, ¿todo vale?, ¿todo es tolerable? ¿cabe hablar sin referente?, ¿todos los discursos valen igual y son igualmente legítimos y validables?, ¿es igual el discurso o la forma de conocimiento que desarrolla un médico que la que desarrolla un chaman, igual el discurso y la identidad del oprimido y del opresor?.

Cuando se plantean los discursos débiles, la ausencia de seguridades, la ética light, la necesidad de reconocer la diversidad, se puede estar haciendo el juego a discursos nacionalistas excluyentes, a planteamientos segregadores, a planteamientos legitimadores de la opresión y de la desigualdad social.

Bucear y centrarse en la fragmentación, en la nada, en el vacío, obvia la atención a otros procesos y circunstancias que también se están produciendo hoy en nuestro mundo, como los procesos de globalización o el establecimiento de presupuestos universales desde el neoliberalismo capitalista sin oposición.

Por otra parte, si las realidades (formas de vida y formas de conocer) son esencialmente diferentes y así hay que reconocérselo y todas deben ser toleradas por igual, ¿qué principio asegura la comunicación entre formas de conocimiento y de vida diferentes? ¿o sólo cabe incomunicarse? ¿no hay una serie de principios básicos, una serie de normas fundamentales de convivencia universales que puedan servir de comunicación (Derechos Humanos)? (Habermans).

Este río revuelto también arrastra a la democracia deslegitimándola "no hay valores absolutos a realizar mediante el diálogo, y por tanto, por medio de la democracia; como no hay un lugar definitivo al que nos dirigimos". (Vattimo, 1989:15 ctd. Moreno, 1995:318)

La postmodernidad no es ingenua a la política, ni sus consecuencias son inocuas para la vida de las personas; "Cada experiencia es juguete de su objeto (Rubert De Ventos) ¿Cómo no ver aquí, tras la máscara de la actividad desenfrenada, la pasividad del sujeto ante el mundo? ¿no es éste un discurso de la aceptación, del sometimiento, si se le despoja de toda la pirotecnia verbal que lo enmascara? ¿a qué otra cosa lleva la declaración explícita de muerte para el relato de la emancipación?... Claro que así pierden sentido palabras como justicia, libertad, humanidad, comunidad y tantas otras, ahora relegadas al baúl de los recuerdos" (Moreno, 1995:332- 333).

Parece que todo vale, no necesitamos referentes, la realidad no existe.

"La disolución de todas las continuidades, de todos los universales, de todas las unidades, implica, por supuesto, la disolución de la ética; sin reglas generales, sin consenso posible sobre la conducta humana, la ética queda librada a la diversidad de lenguajes, a los consensos regionales y transitorios y en último término al individuo, ética fractal o del fragmento" (Moreno, 1995:323).

"La imposibilidad de una ética, no ya universal, ni siquiera general, es la imposibilidad de un consenso, diluye la misma posibilidad de "estar juntos"... aunque sea por un rato. ¿Sobre qué base de acuerdo? ¿si no hay hombre ni en mí- individuo ni en el otro?...Las éticas "blandas" si se las toma en serio, ¿en qué quedan? ; La ética del juguete puede ser muy estimulante cuando el objeto del que uno se hace juguete es el prójimo o Dios, pero ¿en qué queda cuando el objeto es el poder o la propiedad? Los débiles, nosotros, no tienen derecho a existir." (Moreno, 1995:336)

¿Y qué decir en el terreno socio político de la posibilidad de legitimar, por ejemplo, un discurso racista o xenófobo desde el profundo relativismo moral inspirado en la postmodernidad? Así, el holocausto nazi valdría igual que la obra de Ghandi.

"Afirmar que la perspectiva del torturado y del torturador son visiones igualmente válidas, que después de un holocausto o un genocidio no hay ninguna verdad objetiva a determinar, que la búsqueda de la verdad constituye una ilusión propia de occidentales sujetos a la idea de la representación, constituyen coartadas, quizá peores que las leyes del olvido, la tergiversación del pasado o el silencio histórico... lleva además a la inhibición práctica... y a no intentar búsquedas para averiguar que es lo que verdaderamente sucede en la sociedad" (Reynoso, 1996:58 ctd. Blanco, 1998:18).

Hay principios universales que nos permiten ser intolerantes, los juegos de palabras para someter los fenómenos al relativismo o la tolerancia en grado sumo se convierten en artificios peligrosos cuando las cuestiones de las que hablamos tienen que ver con elementos tan fundamentales y básicos como el respeto a la vida o a los derechos humanos.

Estos ejercicios de relativismo pretenden en muchos casos colarnos por la puerta de atrás la desmovilización de conciencias y acciones bajo el supuesto principio de que todo vale y todo debe ser tolerado, lo cual esta muy bien con elementos inocuos como la religión o la filosofía pero se convierte en un atentado intolerante cuando lo que estamos tratando tiene que ver con aspectos que tocan los derechos humanos, por ejemplo.

Hay que aprender a ser intolerantes, pues, hay que guiarse por principios fuertes que permitan discernir y diferenciar que permitan no tolerar la injusticia, la desigualdad o las violaciones de los derechos humanos. Hay que reivindicar principios generales aplicables en términos generales si no queremos caer en el relativismo vacuo que nos lleve a tolerar lo intolerable... los derechos humanos son, en esta dirección un universal válido y validable que puede servirnos para establecer nuestra intolerancia de lo intolerable.

BIBLIOGRAFÍA

- González Carvajal, L. (1991) "Ideas y creencias del hombre de hoy". Sal Terrae, Madrid.
- Guisán, E. (1992) "La ética mira a la izquierda". Tecnos. Madrid
- Habermans, J. (1997) "Ensayos políticos" Editorial Península. Barcelona.
- Huerta de Soto, J. (1998) "Intervencionismo económico, corrupción ética y economía de mercado" conferencia en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Huerta de Soto, J. (1998) "Intervencionismo económico, corrupción ética y economía de mercado" conferencia en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Jiménez Burillo, F. (1985) "Sobre la perspectiva socio psicológica de la alineación". Revista de Psicología Social, nº 0, octubre 1985. 13-24.
- Jiménez Burillo, F. (1991) "Psicología social" Ed. Académicas. Madrid
- Jiménez Burillo, F. (1998) "Postmodernismo y psicología social". Curso de doctorado psicología social.
- Kauht, A. (1992) "Psicología social, psicología política y derechos humanos". Ed. Universitaria. San Luis.
- Kauth, A. (1997) "Lecturas y estudios desde la psicología social crítica". Editorial espacio, Argentina
- Liotard, (1989) "La condición postmoderna".
- Martín Baro, I. (1983) "Acción e Ideología: psicología social desde Centroamérica". UCA editores. El Salvador.
- Martín Baro, I. (1998) "Psicología de la liberación" editado por Ámalio Blanco. ED. Trotta, Madrid.
- Melucci, A. (1994) "¿Qué hay de nuevo en los "nuevos movimientos sociales?". En Laraña, E. Y Guisfeld, J. 1994 "Los Nuevos Movimientos sociales: de la ideología a la identidad": CIS. P.119-149.
- Melucci, A. (1996) "Challenging codes. Collective action in the information age". Cambridge University Press.
- Moreno, A. (1995) "El aro y la trama: episteme, modernidad y pueblo". CIP, Caracas, Venezuela
- Moreno, A. Y otros (1999) "Historia de vida de Felicia Valera" Fondo editorial del CONICIT. Venezuela.
- Munné, F. (1999) "El postmodernismo como pre (texto) y su intento de una psicología

postmoderna". XXVII Congreso Interamericano de Psicología, 27 de junio a 2 de julio, Caracas, Venezuela.

Munné, F. (1999) "Hacia una nueva visión del sujeto, sentido epistemológico de una psicología compleja". XXVII Congreso Interamericano de Psicología, 27 de junio a 2 de julio, Caracas, Venezuela.

Savater, F. (1995) "Invitación a la ética", ed. Anagrama, Barcelona.

Touraine, A. (1992) "Crítica a la modernidad", Temas de Hoy, Madrid.

Touraine, A. (1994) "¿Qué es la democracia?" Temas de Hoy, Madrid.

Vattimo, G. (1990) "La sociedad transformada".